

DISCURSO DEL DÍA DE LA UNIVERSIDAD DE HUELVA

27 de febrero de 2024

Sr. Director General de Coordinación Universitaria de la Junta de Andalucía,

Sra. Alcaldesa de Huelva,

Sr. Presidente de la Excm. Diputación de Huelva,

Sra. Subdelegada del Gobierno de España,

Sr. Delegado del Gobierno de la Junta de Andalucía,

Sras. y sres. del equipo de gobierno de la Universidad,

Sra. Secretaria del Consejo Social,

Sras. y sres. que han recibido las medallas de la Universidad de Huelva,

Sras. y sres. diputados, senadores, alcaldes y concejales de los municipios de la provincia de Huelva, autoridades políticas, académicas, religiosas y militares que hoy nos acompañan,

Sras. y sres. representantes de las instituciones, empresas, sindicatos, patronal, medios de comunicación y otros organismos y corporaciones de nuestra sociedad,

Sras. y sres. profesores de la Universidad de Huelva,

Sras. y sres. miembros del personal técnico, de gestión, administración y servicios,

Sras. y sres. estudiantes de nuestra universidad, de grado, de posgrado, del Aula de la Experiencia, miembros de la Asociación Tres de Marzo,

Señoras y señores,

Un año más la Universidad de Huelva celebra su día. Aunque en este caso lo haga el 27 de febrero, es el recuerdo del 3 de marzo de 1988 el que preside este acto solemne, encuentro obligado y gozoso de toda la comunidad universitaria y de la ciudadanía que la acoge y respalda, destinado a recordarnos cada curso el origen social de la Universidad y su profundo compromiso diario con el territorio que la reclamó e impulsó. Ha cambiado este año el día, pero volvemos a esta Aula Magna Antonio Jacobo del Barco, cuya reforma inauguramos hoy como un símbolo también de nuestras ganas de mejora, de renovación y de adaptación a los nuevos tiempos. Nuestro espacio principal, dedicado a la figura más emblemática de la Ilustración onubense, luce hoy más luminoso y sostenible, más accesible y moderno que nunca, y abre sus brazos a la sociedad de la provincia de Huelva que de forma extensa y diversa nos acompaña. Muchas gracias a todos por estar siempre al lado de nuestra querida Universidad.

El Tres de Marzo es una conmemoración alegre y viva, que nos hace entroncar con nuestro pasado y que nos inspira igualmente para afrontar el futuro. A ella asociamos, además, dos momentos singulares y especialmente gratificantes de la vida universitaria: la investidura de los nuevos doctores y doctoras y la entrega de las medallas de la Universidad de Huelva.

Con el primero reconocemos, siguiendo un hermoso y antiguo protocolo, el esfuerzo realizado por nuestro estudiantado en aras de alcanzar la más alta cota del merecimiento académico: el doctorado. En cada uno de los gestos (en la mano serena del maestro que se apoya sobre el hombro de su discípulo, en el abrazo afectuoso de la maestra, en la imposición del birrete antiguo y laureado, en el juramento o promesa que se recita con emoción...) toma cuerpo simbólico la más auténtica misión universitaria, que es la generación y transmisión del conocimiento. Es en este acto breve y sentido, portador de una liturgia cristalizada por los siglos, en el que percibimos, con toda

claridad, que pertenecemos a una institución honrosa y honrada, imprescindible en un mundo civilizado, resistente, como pocas, al paso de los años y a las inclemencias cotidianas: las inclemencias, por ejemplo, de una financiación escasa y de unas normas que no siempre nos benefician. Es en un acto así en el que la Universidad pública explica al mundo por qué tiene que existir y por qué tiene que ser incómoda: defendiendo siempre la libertad, la justicia, la igualdad, el pensamiento crítico y los valores humanos por encima de las presiones ideológicas y la adversidad de un entorno que no pocas veces los cuestiona y vapulea.

Estos son los valores y principios de la Universidad y, contradiciendo la célebre frase de Groucho Marx, no tenemos otros ni los vamos a sustituir ni intercambiar por conveniencia ni cálculo de beneficios. Por eso, a lo largo de la historia, muchos universitarios y universitarias han sido perseguidos, silenciados, cuestionados y hasta aniquilados. Molestaban a los que, aferrados a la reacción y al negacionismo, rechazaban la ciencia y la libertad de pensamiento como vehículos del progreso. Lo decía el también ilustrado onubense José Isidoro Morales, a quien nuestra Universidad dedicó un aulario: “Las luces de un pueblo – afirmaba– siempre se medirán por el progreso de su civilización; y de la civilización se nos quiere hacer retroceder”. Hoy, más de doscientos años después, en pleno siglo XXI, sabemos bien que, por muchos obstáculos y barreras que se levanten a su paso, la pasión de progresar es consustancial a la naturaleza humana y que la verdad se abre camino aun en medio de las mayores espesuras físicas e intelectuales. Los nuevos doctores y doctoras no ignoran eso y experimentan en sí mismos la alegría del trabajo y la búsqueda desinteresada del conocimiento y el progreso social. Y el progreso, como decía Unamuno, no consiste en otra cosa que en renovarse.

De ese modo, en un día como hoy, la Universidad no solo tiene que regocijarse al ver a sus jóvenes portar el birrete que

simboliza su doctorado, sino que tiene que reconocer más allá de sus fronteras a las personas, colectivos y entidades que comparten con ella una misma visión del mundo y una misma tarea en pro de su avance, su renovación y su mejora. Nuestras medallas han ido dirigidas este año a tres colectivos que comparten y extienden en sus respectivos campos los valores universitarios que estoy mencionando.

La Fundación Prenauta representa el compromiso con la educación de los más jóvenes en un ámbito tan necesario –y a la vez tan descuidado– como el de la alimentación. Xanti Elías, nuestro chef con estrella Michelin reconocido internacionalmente, podía haberse acomodado en la inercia de su desempeño profesional y, sin embargo, se ha embarcado desinteresadamente en esta aventura formativa tan vinculada a la sostenibilidad, la salud y la tradición culinaria. Xanti siempre está ahí cuando la Universidad requiere su colaboración y su implicación en alguna actividad. Permítanme que mencione, a modo de ejemplo, que, cuando lo llamé para pedirle que colaborara con la Universidad de Huelva en nuestro proyecto de cooperación al desarrollo en Senegal, no dudó ni un solo momento en decirme que sí, con entusiasmo y entrega. Se trataba, en este caso, de impartir enseñanza a los estudiantes de la Escuela de Hostelería de Dakar y Xanti entendió desde el primer instante la importancia de que esos jóvenes senegaleses dispusieran de un futuro propio en su país, de que se les apoyase en un contexto tan hostil y de que sintieran que, a muchos kilómetros de distancia, hay gente que se preocupa por ellos y les tiende la mano.

Con el respaldo de nuestra Unidad de Igualdad nació WOFEST hace ya casi ocho años, pero, no nos engañemos, si esta muestra de cine hecho por mujeres ha llegado a ser lo que es, ha sido esencialmente porque tiene detrás a tres mujeres a las que no arredran ni la falta de recursos ni las dificultades organizativas ni la incomprensión. Por el contrario, ellas se crecen ante las

dificultades y siguen proporcionándonos cada año la oportunidad de disfrutar de una producción audiovisual en la que el sello de las mujeres aparece de forma indeleble. En este sentido, merece ser reconocida su apuesta por una cultura viva, libre y crítica, que especialmente promociona la creación nacida en nuestra provincia y que anuda diariamente sus vínculos con las entidades y empresas de nuestro territorio comprometidas con la igualdad y la defensa de los derechos de todas y todos.

El Centro “Agua del Pino”, perteneciente a IFAPA, cumple 40 años dedicando su investigación a la acuicultura en nuestra provincia, garantizando que el producto que sale de la cría en cautividad posea todas las garantías de seguridad alimentaria y de sostenibilidad y transfiriendo su conocimiento experto a un sector productivo cada vez más potente y más incardinado en las estrategias de conservación de la biodiversidad. A lo largo de estas cuatro décadas, nuestros vecinos de Cartaya, de esas orillas del río Piedras, han sabido ver en la Universidad de Huelva un aliado en el terreno de la investigación y la formación y hemos compartido proyectos, eventos científicos y muchas otras actividades de diversa naturaleza. Esta medalla que hoy les entregamos a los compañeros y compañeras de IFAPA reconoce toda esta trayectoria de útil intercambio investigador y nos compromete a seguir trabajando al servicio de la provincia de Huelva.

Cuando suben a nuestro escenario personas como Xanti, como Gele, María y María Luisa, como José Carlos y Marta, sentimos de forma vívida y real que la Universidad y la sociedad a la que se debe conforman un todo y que de este tipo de alianzas nace la posibilidad de trabajar juntos y la esperanza de construir un mundo mejor. Esta idea del trabajo colectivo forma parte del ADN de la Universidad de Huelva desde ese 3 de marzo de hace 36 años en el que los onubenses demostramos que, luchando todos a una, manifestándonos como una ciudadanía plena, ningún

logro se nos resiste y se pueden alcanzar las más altas metas. En cambio, en solitario, enfrentados por los intereses individuales o partidistas, minados por las ambiciones sectarias, debilitados por la incoherencia y buscando antes el fracaso del adversario que el beneficio colectivo, digámoslo claro, no alcanzaremos nunca la debida credibilidad. Así nos va.

Son ya muchas décadas hablando de las enormes potencialidades de una provincia que, en efecto, las tiene, pero que tarda demasiado en desplegarlas, si es que las despliega. Son ya muchas décadas hablando de nuestras bondades, nuestros recursos y nuestras capacidades, pero sin conseguir que otros también los valoren y apuesten por ellos. No queremos lo mismo para la Universidad de Huelva. No queremos hablar de nuestras potencialidades una y otra vez sin llegar a materializarlas. Igual que la inspiración debe encontrar al pintor sentado frente al lienzo en blanco y con el pincel en la mano, queremos que las potencialidades de nuestra Universidad nos encuentren trabajando y que los muchos obstáculos que tenemos en nuestro camino nos hallen siempre con el ánimo alto y la convicción de que, con inteligencia y dinamismo, los podremos superar.

Todo nos cuesta mucho en este rincón al que las inversiones raramente llegan o en el que, cuando llegan, no se quedan lo suficiente o apenas esparcen por él sus escasos beneficios. Deberíamos reeditar un nuevo Tres de Marzo no ya para pedir una Universidad, que la tenemos y es muy buena, sino para demandar las inversiones de todo tipo que nuestra provincia necesita: para conseguir las infraestructuras sostenibles que nos conecten con el mundo exterior, que garanticen el abastecimiento de agua para la población y su tejido productivo sin perjudicar a nuestros ecosistemas naturales, que nos permitan equipararnos sanitaria y educativamente con el resto de las provincias andaluzas y españolas y que hagan posible la preservación y recuperación de nuestro rico patrimonio histórico, artístico y cultural. Me detengo

aquí, aunque podría añadir, por qué no, que también necesitaríamos entre todos, gobierne quien gobierne, reclamar que nuestra Universidad, el mejor ascensor social, la gran entidad tractora del bienestar y el progreso, el mejor instrumento para la fijación de la población en su territorio, pueda recibir la financiación digna y suficiente que necesita para realizar su insustituible labor.

Reclamamos lo que nos corresponde con la cabeza bien alta, porque hacemos nuestro trabajo y lo hacemos bien. Esto sería una frase meramente retórica si no existieran hechos para contrastarlo. Con gran esfuerzo hemos terminado e inaugurado el edificio Hedy Lamarr, que acoge ya nuestro Servicio de Informática y Comunicaciones y nuestro Centro de Proceso de Datos; hemos trabajado para que en nuestro Campus de El Carmen se pudiera construir la residencia universitaria que no teníamos sin coste alguno para la institución y en septiembre de este año entrarán en nuestras aulas los primeros estudiantes de Medicina. Todo se ha hecho, podría decirse, “a pulmón”, sin ninguna inyección financiera externa o extraordinaria, valiéndonos solo de la propia eficiencia en la gestión del gasto y sin dejar de acudir a otros frentes igualmente necesarios de la actividad universitaria.

Nada de esto lo hubiéramos querido acometer de no trabajar en paralelo por un elemento fundamental para la historia y el futuro de esta Universidad: la estabilización de su plantilla. En un momento en el que la nueva LOSU nos obliga a transformar muchas de nuestras figuras docentes, la Universidad de Huelva ha realizado una apuesta sin precedentes por la estabilización de su profesorado y de su PTGAS, justa recompensa a muchos años de inseguridad y precariedad que han ido minando el ánimo y haciendo cundir la desesperanza. Quisiera particularmente señalar el esfuerzo que se está realizando con la convocatoria, en dos fases, de más de 110 plazas de Profesorado Ayudante Doctor, que han de venir a traer savia nueva a nuestro claustro de profesores,

propiciando el relevo generacional y dotando de músculo a nuestros grupos de investigación para encarar un futuro expansivo.

No vemos en todo esto una meta alcanzada tras la cual poder descansar. Todo lo contrario. La titulación de Medicina debe ser el principio de una senda de crecimiento que fortalezca nuestras facultades con nuevos títulos: solo así podremos evitar el desangramiento que nuestra provincia experimenta cada vez que sus jóvenes tienen que salir de ella para estudiar lo que quieren, emprendiendo un camino que muchas veces no encuentra el retorno; solo así podremos preparar a nuestra población provincial para los nuevos sectores productivos que el presente ya nos anuncia para el futuro. Nuestra sociedad del siglo XXI necesita matemáticos, especialistas en inteligencia artificial, físicos e ingenieros; necesita expertos en las nuevas energías renovables, en la modernización del sector agrario y en los nuevos ámbitos de la salud, la cultura y el bienestar de la sociedad. La onubense no debe ser nuevamente, como tantas veces lo fue en el pasado, una sociedad subalterna que vea cómo los profesionales cualificados llegan siempre de otros puntos de España para ocupar los puestos directivos, especializados, innovadores, prestigiados y bien remunerados, mientras que a ella se le reserva exclusivamente el papel de mano de obra sin cualificar o las tareas ocupacionales propias de las subcontratas... Permítanme por eso que les diga que los grandes proyectos que en estos días se nos anuncian en titulares a cinco columnas (el clúster del hidrógeno verde, la producción de metanol, los grandes adelantos logísticos del puerto, el CEUS...) no serán verdaderamente proyectos transformadores de nuestra realidad provincial si no se cuenta con la Universidad para formar a la población onubense de manera altamente especializada. No queremos solo apretar los tornillos – que también–; queremos ser los que digamos qué tornillo hay que

apretar y liderar los departamentos de I+D+i de esos nuevos conglomerados empresariales.

Es por ello por lo que el crecimiento de nuestra oferta académica de grado y posgrado no es una opción, sino una obligación inexcusable. Y para que esta aspiración legítima de crecimiento se haga realidad necesitamos disponer de una financiación adecuada que no solamente nos sirva para abrir la puerta, encender la luz y seguir impartiendo los mismos títulos desde hace quince años, sino para poder afrontar los grandes retos del mundo actual, en lo global y en lo local.

Recientemente hemos planteado a la Consejería de Universidades, Investigación e Innovación de la Junta de Andalucía nuestra petición de titulaciones y queremos agradecer que se haya expresado en el proceso una clara voluntad de ordenar el mapa andaluz de títulos evitando solapamientos y duplicidades que tanto daño hicieron a la Universidad de Huelva en el pasado. Pero, como también la experiencia del pasado nos pesa, no queremos titulaciones *low-cost*, sino una financiación justa y suficiente para emprender un crecimiento ordenado que, en todo caso, esté vinculado a la idoneidad de la formación y a su imprescindible calidad.

Hace unos días yo misma lo decía en mi discurso con motivo de la investidura del filósofo José Antonio Marina como doctor *honoris causa* de la Universidad de Huelva, cuando aludía a los muchos sinsentidos y contradicciones del mundo actual. La Universidad de Huelva sostiene una plantilla de 1.500 personas, forma cada año a 12.000 estudiantes, financia 95 grupos y ocho centros de investigación, está incluida en el *ranking* de Shanghai por su excelencia investigadora, genera programas de recualificación y *long life learning* para la población activa de la provincia, fomenta la cultura, el deporte y el envejecimiento saludable, publica al año 25 libros y 16 revistas científicas con un

alto número de sellos de calidad CEA-APQ y FECYT, posee una biblioteca que sirve más de un millón de monografías y 65.000 revistas científicas, cuida de la igualdad, la inclusión y la diversidad, transfiere conocimiento al sector productivo e institucional, colabora con todas y cada una de las instituciones de nuestra provincia, lidera el *ranking* de transparencia de nuestro sistema universitario español, mantiene un patrimonio inmueble de 64 edificios, impulsa el voluntariado y la cooperación al desarrollo, promueve la sostenibilidad, la biodiversidad y el ahorro energético... Y todo esto lo hacemos con un presupuesto que es menos de la décima parte de la cláusula de rescisión del contrato de Vinicius en el Real Madrid.

Naturalmente, cuando oyó esto, Marina, nuestro ilustre filósofo y nuevo doctor *honoris causa*, sonrió invadido por la melancolía. Nuestra sociedad tiene que decidir cuáles son sus prioridades, hacia qué meta quiere dirigir sus esfuerzos y hasta dónde llega su apuesta por una institución pública y sin ánimo de lucro como es la Universidad, que, con muy poco, hace muchísimo por decenas de miles de personas.

Aunque a veces en las reuniones los sindicatos se refieren al equipo directivo como la “patronal”, lo cierto es que la Universidad no produce dividendos ni reparte regalías a sus accionistas. No hay aquí socio capitalista ni empresario que procure beneficios. Ya lo he dicho: trabajamos como comunidad y por muy poco. Hace unos días, cuando cerrábamos la *Mission Statement* de nuestro consorcio europeo *Pioneer*, resultaba triste ver cómo los universitarios andaluces estábamos entre los que menor sueldo percibíamos, enormemente distanciados de holandeses y suizos, muy por debajo de franceses o finlandeses, por detrás también de los portugueses y solo ligeramente por encima de los checos. Y ese escaso coste, sin embargo, se multiplica exponencialmente en los beneficios sociales directos e indirectos que generamos. Y entresaco uno: hacemos posible la

existencia de una ciudadanía formada y habilitada para mejorar sus condiciones de vida. Como dice un conocido anuncio televisivo, esto no tiene precio.

Ninguna contabilidad –ni siquiera la analítica– podrá nunca reflejar o traducir a números esas otras labores, a veces silenciosas, que la Universidad desarrolla diariamente. La semana pasada, nuestra Universidad ha presentado su plan de trabajo en favor de la salud mental. Desde una de las paredes del edificio de las Facultades de Trabajo Social y Ciencias del Trabajo, un gigantesco e impactante mural de Man-o-Matic, cargado de simbolismo, nos acompaña ya con su mensaje reivindicativo en una campaña que iremos desplegando con múltiples acciones transversales (de acompañamiento, de orientación, de prevención, de intervención individualizada y de concienciación...), poniendo todos los recursos disponibles en la institución al servicio del bienestar emocional de nuestra comunidad universitaria, conmovida y aquejada, como el resto de la sociedad, por este grave problema.

Esta es una acción más que dirigimos también a nuestro estudiantado. Estamos desplegando, igualmente, nuestro Plan de Actuación Alumni, al que en un solo año ya se han sumado más de 2000 egresados y egresadas que ven en este soporte institucional una forma de fortalecer sus vínculos con la que fue su alma mater y con la institución que aún puede proporcionarles cultura, ocio, reconocimiento y formación a lo largo de toda su vida.

Para todos los demás, para aquel estudiantado que ahora mismo puebla nuestras aulas procedente de casi 40 países distintos, hemos puesto en marcha “Clica”, un sistema de atención virtual que no solo agilizará la gestión de sus consultas y trámites, sino que permitirá también su seguimiento y su rendición de cuentas. Y por nuestros pasillos están ya los chicos y

chicas del curso de FEADI que realizamos junto a la Fundación ONCE para facilitar la integración laboral de las personas con discapacidad intelectual.

Nos preocupan las personas y nos preocupa la sostenibilidad del planeta. En este año iniciaremos la instalación de una cubierta de placas fotovoltaicas en nuestros aparcamientos que nos permitirá cubrir el 16% de la demanda energética del Campus de El Carmen. Tras el paso de la borrasca Bernard, hemos puesto en marcha un Plan de Reforestación que se ha basado en el criterio de nuestros ingenieros forestales para dotar de resiliencia, sostenibilidad y mayor biodiversidad a los espacios naturales universitarios. Las decisiones que adoptamos hoy las adoptamos pensando en las generaciones futuras que disfrutarán de una Universidad mejor y más comprometida. Nos sentimos parte, plenamente, de una historia que nos sobrepasa y nos proyecta hacia el futuro.

Lo he dicho antes: somos un servicio público que no busca el rédito económico, sino la mejora de nuestra sociedad. No hay meta mejor, ni más noble, ni menos efímera. No nos gusta el corto plazo, ni las palabras grandilocuentes que nada dicen. Hoy, Tres de Marzo, vuelve a ser el momento de reivindicar el papel de la Universidad (la Universidad de Huelva, por supuesto, pero también el modelo de la universidad pública) para trabajar día a día en el progreso auténtico y profundo de nuestra sociedad, más allá de eslóganes y frases fáciles. Pensamos, como Jean-Jacques Rousseau, que de nada sirve progresar económica y materialmente si nuestro mundo no progresa, al mismo tiempo, en valores éticos y morales.

Y en eso estamos. Y en eso vamos a estar. Muchas gracias.